

## **EMPRENDAMOS COMO PUEBLO EL CAMINO DE LA POLITICA**

Lurralde okupatuetarik (2008.8.24)

Un pueblo existe o no en función de su poder. Un pueblo no se define por su lengua o su cultura, ni por su religión ni por sus costumbres, historia o territorio. No existen factores objetivos que permitan discernir lo que es un pueblo. Los factores subjetivos también son un camino equivocado. No es un conflicto intelectual, demostrable. En este mundo, tener la razón pinta poco.

Un "argumentum ad baculum" (argumento que apela al bastón), implica sostener la validez de un argumento basándose en la fuerza o en la amenaza del uso de la fuerza. Esto es lo que sucede en la política: solo es válida la fuerza.

La fuerza es una parte importante del poder. La fuerza siempre puede a la razón. Si existe un pueblo, nos tenemos que encontrar con él, nos encontraremos con un obstáculo: su poder.

Nuestra política nacional se ha caracterizado a lo largo de unos cuantos siglos por su dependencia crónica de instancias ajenas al País (España-Francia). Todo ello ha propiciado una cultura pseudo política, muy arraigada en nuestra sociedad, que se ha movido y sigue moviéndose según valoraciones morales y no políticas.

La política no interpretada como relación de fuerzas lleva a esa actitud social y lo que es peor, a la desaparición inexorable de cualquier colectivo en su legítima condición de sujeto político. No alcanzar esa categoría representa aceptar la dependencia absoluta, que conlleva la imposición de estructuras jurídicas y económicas ajenas al País, todo ello bien transmitido socialmente por un abanico impresionante de medios de comunicación beligerantes que se encargan de trasladar la idea de una sociedad homogénea y estabilizada.

No se puede entender por tanto la política como una suerte de magia, siempre a la espera de los líderes del momento, de quien o quienes, en un ataque de genialidad, sea o sean capaces de convencer al jefe o jefes de las fuerzas de ocupación hispano-francesas. Tanta o más fe se ha otorgado al efecto milagroso de un atentado "certero". Esta es nuestra realidad: nos movemos, sin ánimo aparente de rectificación, entre un oportunismo disfrazado de posibilismo y un infantilismo político impropios de un pueblo que aspira a su plena libertad.

La política pues, no es voluntarismo, es una ciencia más y, como tal ciencia, tiene sus propias reglas.